



Tertulias literarias



1

Los personajes solitarios de Muriel Barbery

La escritora francesa arremete contra la burguesía en 'La elegancia del erizo'

Un libro que cae de una estantería, un gato que sitúa sus patas sobre el nombre de una mujer y la imaginación de Muriel Barbery (Bayeux, Francia, 1969) han posibilitado que los lectores puedan tener entre sus manos *La elegancia del erizo* (Seix Barral), una oda a la belleza de las personas que nos rodean y una crítica mordaz a la burguesía francesa. La escritora habla en su literatura de la soledad, de la inteligencia del individuo y de la solidaridad. *La elegancia del erizo* descubre a mujeres y hombres que viven juntos pero en mundos diferentes, separados por la cultura y las condiciones sociales. Cuenta una historia que emerge del número 7 de la calle Grenelle, un inmueble burgués de París, en el que nada es lo que parece. Dos de sus habitantes esconden un secreto. Renée, la portera, lleva mucho tiempo fingiendo ser una mujer común. Paloma tiene 12 años y oculta una inteligencia extraordinaria. Ambas llevan una vida solitaria, mientras se esfuerzan por vencer la desesperanza.

El personaje de la portera aparece fugazmente en *La golosina*, el anterior libro de la escritora, profesora de Filosofía en Bayeux, trabajo que abandonará durante un tiempo tras el éxito editorial logrado en su país. "Deseé crear un personaje en el que cupiese el desarraigo y la soledad más absoluta y que al mismo tiempo tuviese la capacidad de tener un amplio

2022-2023

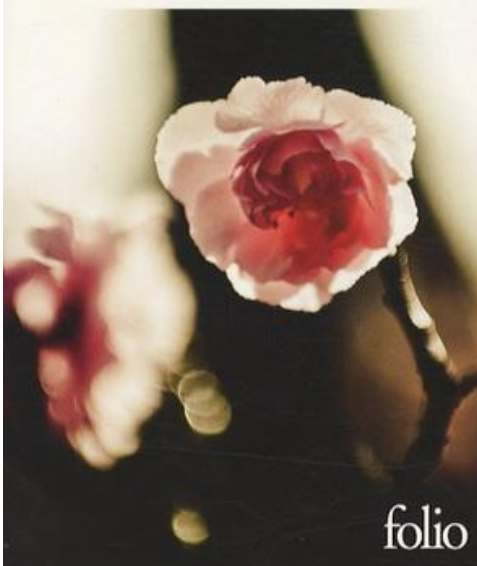


Tertulias literarias

conocimiento de la vida y fuese una sabia". Muriel Barbery ha llegado a la conclusión de que "la inteligencia es algo transversal a todos los estratos sociales" y, por ello, tanto Renée como Paloma pueden compartir las mismas inquietudes intelectuales. A pesar de tener un físico muy poco agraciado, Renée es, en realidad, una experta en gramática, sensible con las naturalezas muertas holandesas, que lee a Tolstói, escucha a Mozart y al *raper*o Eminem, y le encanta el cine japonés de Ozu -una pasión que comparte también la escritora, que se trasladará un año a Villa Kujoyama en Japón para escribir su próxima novela-. "Si hubiera una intención en el libro sería la de mostrar a unos personajes solitarios", subraya Barbery, quien explica que la aparición de Paloma, que escribe un diario doble, se produjo cuando llevaba escrito el 80% del libro y tuvo que volver a empezar para darle un protagonismo mayor.

2

Muriel Barbery L'élégance du hérisson



En *La elegancia del erizo*, la escritora alude a las dificultades de algunos seres humanos para entablar relaciones. "Es algo que a mí me resulta muy difícil. La mayor parte de mi vida la he pasado en un círculo muy restringido por el temor a lo desconocido". Habla Barbery de su crítica a la burguesía en el libro. "En mi país hay una gran fractura entre las clases sociales y un elitismo cultural muy fuerte. El fenómeno de la integración de la inmigración ha sido un absoluto fracaso".

La escritora se ruboriza ante una sesión fotográfica y huye de las cámaras de televisión, una timidez que le llevó a pensar en sus inicios que su obra jamás iba a ser publicada. "Cuando escribes te metes en un mundo impenetrable, tan íntimo que me resulta chocante que se vaya a publicar o salir a la luz lo que imagina mi mente y se va reflejando en el ordenador. Admiro a los escritores que tienen un plan o una estructura, pero yo me siento por la mañana y no sé hacia dónde voy a tirar. Además, si lo sé, malo, porque seguro que luego no vale para nada. Hay momentos en los que tengo la impresión de estar como en trance". Su peculiar forma de escribir se condensa en capítulos muy cortos que dejan al lector expectante ante los acontecimientos que va descubriendo en *La elegancia del erizo*.



Muriel Barbery agita Francia con una novela contra la burguesía

«Mamá, que se ha leído toda la obra de Balzac y cita a Flaubert en cada cena, demuestra hasta qué punto la educación es un auténtica tomadura de pelo», dice Paloma, la niña protagonista de *La elegancia del erizo*, de la autora francesa Muriel Barbery, quien retrata a los miembros de su burguesa familia como «apáticos, anestesiados y vacíos de emociones», prometiendo suicidarse al cumplir los 13 años ante su temprana percepción del absurdo de la existencia.

«El hombre no ha progresado mucho desde sus inicios: sigue pensando que no está aquí por casualidad y que unos dioses en su mayoría benévolos velan por su destino», es otra de las reflexiones del personaje a través del diario de pensamientos que escribe para combatir la superficialidad de una sociedad demasiado pretenciosa y banal.

Con Paloma llega a entablar una profunda amistad Renée, la portera de su lujosa casa, una cincuentona que intenta esconder ante todos su sensibilidad y su inmensa cultura: lee a los clásicos rusos, ve películas japonesas de culto, es capaz de rebatir a filósofos como Husserl y se siente culpable por su debilidad ante autores como Mankell.



Tertulias literarias

Con ambas, Muriel Barbery se ha ganado el favor de los lectores franceses. Más de 250.000 ejemplares vendidos, el Premio de los Libreros y la venta de los derechos por parte de Gallimard a 24 países, avalan el atractivo de una obra ligera, pero profunda; divertida y al mismo tiempo nada complaciente; sencilla, pero llena de preguntas y de sugerencias acerca del sentido de la vida.

Asombro

La escritora, una profesora de filosofía que ha aportado su mirada irónica sobre el mundo a sus personajes, dice no salir de su asombro. «Me llama mucho la atención que muchos de los comentarios que han salido en mi país sobre el libro insistan en que se trata de una radiografía de la actual sociedad francesa. No fue ese mi objetivo», explica.

Lectora empedernida de los grandes maestros del XIX, a Barbery le hace gracia que se los saque a colación al hablar de la lucha de clases, expresada en la distancia que separa a la portera de sus estirados vecinos. «En cualquier programa político aparece la palabra igualdad, pero está demostrado que la educación no da a todos las mismas oportunidades y que existen fracturas sociales increíbles», añade.

Llena de referencias literarias y filosóficas, que serpentean la novela con espontaneidad, sin abrumar, *La elegancia del erizo* es una obra muy contemporánea que trata, en el fondo, sobre el difícil aprendizaje de sentir y comunicarse con los demás.

«La novela no ofrece respuestas, pero sí algo salva a los personajes es la búsqueda de la belleza y el reencuentro con los otros», afirma la escritora, quien en este punto cita la influencia de la cultura japonesa, del cine y la literatura de autores como Kawabata, «capaz de captar esos inaprehensibles instantes de eternidad».



La Elegancia del Erizo (Reseña “El Cultural”)

Un auténtico fenómeno de ventas fue lo que causó en Francia hace unos meses *La elegancia del erizo*, segunda novela de la escritora francesa y profesora de filosofía Muriel Barbery (Bayeux, 1969). Con este título, singular y metafórico, Barbery emprende, desde dos voces tan dispares como la de una portera y una niña de 12 años, una crítica feroz de la sociedad



Tertulias literarias

francesa, sobre todo de la “alta” sociedad, inamovible, retrógrada, llena de prejuicios infundados y sobrepasados, que vive en los pisos del inmueble nº7 de la calle Grenelle que se encuentra en el distrito VII, uno de los más distinguidos y caros de París. En pequeños capítulos, las dos narradoras irán alternando sus pensamientos negativos sobre sus prójimos, a base de filosofía barata, citas literarias rusas, máximas francesas y cultura japonesa que componen, para mi gusto, los mejores pasajes del libro. Asimismo, el estilo de cada una de las narradoras pretenderá ser acorde con las propias características personales de las dos mujeres.



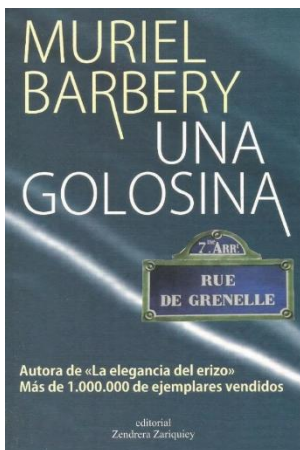
Nadie se imagina que Renée Michel, esa vieja, gorda, y antipática portera pueda estar dotada de una cultura semejante. Nadie se lo imagina ya que, ella misma hace todo por esconderlo y parecerse a esa vieja, gorda y antipática portera. Con el ruido de fondo de una tele encendida que no ve nunca, Renée imita a la perfección a su prototipo. Como una clandestina, lee a Proust, su gato se llama León en honor a Tolstoi y saca libros de filosofía de la biblioteca. Paloma, una niña de doce años que, probablemente por algún propósito literario desconocido por parte de la autora, se llama igual que su hermana Colombe (Paloma en francés), vive unos pisos más arriba. Es la única que, por su inteligencia, parece haberse percatado de la verdadera naturaleza de Renée: “La señora Michel tiene la elegancia del erizo: por fuera está cubierta de púas, una verdadera fortaleza, pero intuyo que, por dentro, tiene el mismo refinamiento sencillo de los erizos, que son animalillos falsamente indolentes, tremendamente solitarios y terriblemente elegantes” (p. 157). El descontento de la joven ante su familia y el medio hipócrita en el que le ha tocado vivir le hacen tomar una decisión drástica: el 16 de junio, día en que cumpliría 13 años, se suicidará. Sus críticas, maduras para una niña de su edad, retratan unas conductas materialistas por parte de la sociedad adinerada que compara, a veces con más acierto que otras, a la clase media francesa.

Pero la vida de estas dos mujeres incomprendidas dará un giro al llegar al 7 de la calle Grenelle un nuevo propietario japonés. Kakuro Ozu parece guiarse por una sensibilidad y una cultura diferentes: “He aquí pues mi idea profunda del día: es la primera vez que conozco a alguien que busca a la gente y ve más allá de las apariencias” (p. 159). Desde las paredes del edificio hasta el comportamiento de sus habitantes, la llegada de Ozu permitirá que la “cáscara” (p. 160), es decir, la fachada, el disfraz de cada uno de los personajes de esta historia caiga inconsistente para siempre. Será el arte, el amor a la literatura y su soledad lo que unirá a estos tres personajes tan dispares en edades, cultura y vivencias.



‘La elegancia del erizo’, y el placer de narrar para subvertir las normas

Muriel Barbery es una escritora valiente, convencida de su propia verdad. No usa el lenguaje para salvarse de los sentimientos; ansía los ojos del lector para contarle, con humor y sin galas retóricas, lo frágil y vulnerable de aquellos que se negaron a la experiencia y optaron por encarnar al Narciso: ni ver ni escuchar al otro, ese extraño que se aproxima, que nos posee y del que se huye por el horror de reconocerse mortal.



La propuesta de la autora de *La elegancia del erizo* (Seix Barral, 2008) consiste en abrir un telón y dejar expuesto el signo de la era: vivimos ocultándonos de la sombra, escapando de nuestra verdad como de una plaga. Para Muriel Barbery un libro es una carta de amor. Se escribe para conmover, para entrar en nosotros y develar un secreto: la habitación donde arden las joyas que se iluminan al presentir lo terrenal y lo aéreo de nuestros pensamientos.

La autora es consciente de que un libro es igual a cerrar un círculo y, por qué no, la apertura a nuevas percepciones: visitar el mundo desde un lugar que creíamos impensable. Un buen libro, entonces, es una necesidad. Se llega a él por un asunto de vida, y en contra de la peor de las muertes: la espiritual. Plena de poderes en su expresividad, Muriel Barbery, a los 35 años, ha publicado una novela que vale como un manifiesto. En su composición aparecen dos voces (la de Renée y Paloma), en las que se expresan el enfado y la lucidez que ponen en jaque a la falsedad.

La elegancia del erizo está diseñada a partir de cierto escenario: un elegante edificio en la ciudad de París. Vertiginosa, cada capítulo añade una línea al retrato de los personajes. Los diálogos de Renée y Paloma se caracterizan por ser directos, exentos de ires y venires, no disimulan el blanco al que disparan, están cargados de bombas verbales.

Renée tiene 54 años (es la portera); Paloma, 12. Es la hija de una próspera familia que vive en el cuarto piso. El final se une al principio y, a pesar de la disimetría de historias y de edades, ambas nos entregan lo más preciado: eso que hay detrás de las apariencias. Dan cuenta de lo que la burguesía esconde al mirarse al espejo.

La elegancia del erizo adquirirá aún más ritmo y osadía con la llegada al inmueble del señor Ozu, recién venido del Japón, un inquilino cuyo equipaje es la fluidez de una sinceridad no empañada con trajes inadecuados a su naturaleza, dotada de lo tierno y de lo espontáneo.

Seix Barral Biblioteca Formentor

Muriel Barbery

La vida de los elfos





Tertulias literarias

La sorpresa de lo ajeno facilita, a Renée y Paloma, la comprensión de lo propio. El triángulo será el modelo para reconocer que la grandeza reside en aceptar nuestra fragilidad, y que lo eterno está oculto en los pequeños, sorprendivos placeres, en lo fugaz del momento y en la eternidad de la memoria.

Escrita con lujuriosa velocidad (que no urgencia) de quien reconoce haber hallado una gran historia, La elegancia del erizo nos desafía: no teme al qué dirán. Está lejos de la academia y de los encorsetados cánones de los expertos.



Six Barral Biblioteca Formentor

Muriel Barbery

Rapsodia Gourmet



Su desafío es aclarar que la trascendencia no está en lo abstracto, sino en los telares de lo personal. Es la épica de los que no han perdido la ilusión y creen en las palabras como los lugares para intuir que las ideas son también emociones. A partir de los tres personajes centrales, La elegancia del erizo se despliega en la descripción, sin esquemas preconcebidos, de los lisiados sentimentales, de esos seres embutidos en sus prejuicios por la cobardía de no atreverse, los que vendieron su alma por satisfacer, no el deseo de sí mismos, sino las expectativas de los demás.

Renée es una persona que se percató de que los libros y la música son espacios para construir una habitación propia. Paloma es testigo de que Papá y Mamá han sido devorados en el consumo. Separaron ya la forma del fondo. Ozu es el hombre que reconoce en la sutileza el sello de agua de las relaciones que dan frutos.

Leyendo y viendo cine, Muriel Barbery aprendió que lo estratégico en literatura es ir al grano, ser fiel a la imaginación, enfrentar la timidez de desnudar nuestro espíritu y acercarnos al lector sin imposiciones. Sabernos en el mismo barco, desentrañado juntos la luz y las tinieblas. La elegancia del erizo, una novela para quienes desean embriagarse de una renovada y precoz sintaxis amorosa.

Fontes:

http://www.elpais.com/articulo/cultura/personajes/solitarios/Muriel/Barbery/elpepucul/20071005elpepicul_8/Tes

<http://www.elmundo.es/papel/2007/09/27/cultura/2214549.html>

http://www.elcultural.es/version_papel/LETRAS/21559/La_elegancia_del_erizo

<http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/42481.html>

